



Antología de Ética

**Un ensayo sobre la Laudato si' y
su contribución a la conciencia
ambiental**

PREÁMBULO

“Un ensayo sobre la Laudato si’ y su contribución a la conciencia ambiental” de Eduardo Moyano Estrada.

La preocupación por el cuidado del medio ambiente y la búsqueda de soluciones a los desafíos ambientales han ganado cada vez más relevancia en nuestra sociedad contemporánea. En este contexto, la encíclica Laudato si del Papa Francisco ha surgido como una voz significativa y persuasiva en el diálogo global sobre la ecología y la conciencia ambiental.

En el trabajo titulado “Un ensayo sobre la Laudato si y su contribución a la conciencia ambiental”, Eduardo Moyano nos invita a adentrarnos en un profundo análisis de esta importante encíclica. Moyano Estrada, reconocido experto en ética y filosofía ambiental, nos ofrece una exploración detallada y rigurosa de los fundamentos, las ideas centrales y el impacto de la Laudato si en el despertar de la conciencia ambiental.

El autor nos guía a través de las enseñanzas y reflexiones propuestas por el Papa Francisco en la encíclica. Nos invita a reflexionar sobre la interconexión entre la crisis ecológica, la justicia social y la espiritualidad, y cómo estas dimensiones se entrelazan en la promoción de un cuidado responsable de nuestro entorno natural.

Moyano examina con profundidad las principales temáticas abordadas en la Laudato si, como la sobreexplotación de los recursos naturales, la crisis climática, la pobreza y la inequidad, y nos desafía a reflexionar sobre nuestras responsabilidades individuales y colectivas frente a estos desafíos ambientales.

A través de una argumentación clara y bien fundamentada, el autor nos muestra cómo la Laudato si’ ha contribuido a despertar y fortalecer la conciencia ambiental a nivel global. Además, nos invita a considerar las implicaciones prácticas de esta encíclica en nuestras vidas cotidianas, en la toma de decisiones éticas y en la construcción de un futuro sostenible.

Ésta es una lectura imprescindible para aquellos interesados en el pensamiento ambiental y la ética ecológica. Moyano, con su profundo conocimiento y perspectiva crítica, nos brinda una mirada enriquecedora sobre la Encíclica y su potencial transformador en nuestra relación con el medio ambiente y con las generaciones futuras. Es una obra que nos despierta y nos llama a la acción, recordándonos la importancia de nuestro papel como guardianes responsables de la Tierra y de las generaciones venideras.

Un ensayo sobre la Laudato si' y su contribución a la conciencia ambiental¹

Eduardo Moyano Estrada²

Resumen

En un contexto como el actual en el que hay una crisis de las grandes identidades predominando una diversidad de pequeñas identidades excluyentes y adaptativas, cabe observar en torno a los valores relacionados con el medio ambiente algunos atisbos de construcción de una nueva identidad, más universalista, incluyente y estable, al posibilitar que, en torno a ella, se vaya definiendo una serie de valores compartidos a partir de los cuales los ciudadanos expresen y orienten sus comportamientos tanto individuales, como colectivos. De eso es precisamente de lo que habla la encíclica Laudato si' del Papa Francisco, este trabajo se centra en analizar dicha encíclica y valorar su contribución a la conciencia ambiental de la ciudadanía y a la construcción de nuevos valores compartidos en torno a los problemas del medio ambiente.

Palabras clave: Identidades, conciencia ambiental, ciudadanía, Laudato si', Papa Francisco.

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2017.
Fecha de admisión definitiva: 19 de julio de 2018.

An essay on Laudato si' and its contribution to environmental awareness

Abstract

It is worth noting that in a context like today's, where big identities are in crisis and small, exclusive and adaptive identities predominate, there is a glimpse of a new identity under construction, built around values related to the environment. It is more

universalist, inclusive and stable in comparison and allows a series of shared values to be defined, which enable citizens to model and express their individual as well as collective behavior. This is precisely what the encyclical Laudato si' by Pope Francis is about. The focus of this paper is to analyze said encyclical and to value its contribution to citizens' environmental awareness and the construction of new shared values relating to environmental issues.

Key words: Identities, environmental awareness,

Laudato si', Pope Francis.

Un essai sur Laudato si' et sa contribution à la sensibilisation à l'environnement

Résumé

Il est à noter que dans un contexte comme celui d'aujourd'hui, où les grandes identités sont en crise et où prédominent les petites identités exclusives et adaptatives, il semble y avoir des indices d'une nouvelle identité en construction, construite autour de valeurs relatives à l'environnement. Il est plus universaliste, inclusif et stable car il permet de définir une série de valeurs communes qui permettent aux citoyens d'orienter et d'exprimer leur comportement individuel aussi bien que collectif. C'est exactement de cela qu'il s'agit dans l'encyclique Laudato si' du Pape François. Le présent document est axé sur l'analyse de cette encyclique et sur la valorisation de sa contribution à la sensibilisation des citoyens à l'environnement et à la construction de nouvelles valeurs communes en matière d'environnement.

Mots clé: Identités, conscience écologique,

Laudato si', Pape François.

¹ Este artículo se basa en la conferencia pronunciada por el autor el 19 de diciembre de 2017 en el ciclo "La memoria de Europa: nuevas y viejas identidades", organizado por el Aula de Religión y Humanismo de la Universidad de Córdoba.

² Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

1. Introducción

En un mundo tan abierto y globalizado como el actual, es cada vez más difícil encontrar grandes sistemas de valores compartidos que tengan la capacidad de afirmar creencias, movilizar conciencias y orientar las acciones individuales de forma permanente; es decir, encontrar identidades estables y universales que le den sentido a la vida de los individuos y les permitan sentir que pertenecen a comunidades más amplias.

Es lo que sociólogos como F. Aguiar y A. de Francisco ("Identidad, normas e intereses", REIS, nº 104, 2003), denominan la "crisis de las identidades esencialistas y estructurales" que habían sido la base sobre la que se construían los vínculos identitarios de muchas personas. Para la concepción esencialista, la identidad estaría vinculada de modo permanente al sentimiento de pertenencia a una comunidad a la que se le atribuyen rasgos esenciales (cultura, tradiciones, religión, territorio, etnia,...), mientras que para la concepción estructural, la identidad estaría asociada de manera estable a la posición que ocupan los individuos en la estructura socioeconómica, posición que generaría un sentimiento de pertenencia al grupo del que se forma parte (empresarios, trabajadores cualificados, agricultores...)

Como reacción al declive de estos dos grandes tipos de identidad, los individuos de las sociedades contemporáneas se estarían refugiando cada vez más en una variedad de pequeñas identidades (múltiples, fragmentadas, inestables, excluyentes...), vinculadas ya sea al territorio más próximo, ya sea a la comunidad más cercana o a los grupos primarios (familia, amigos,...), sintiéndose seguros desde esas frágiles atalayas como si fueran dueños de su pequeño mundo. La coexistencia de estas nuevas identidades sería fruto del proceso de adaptación a los distintos contextos con los que tenemos que enfrentarnos en el día a día (en el mundo del trabajo, la política, la familia...), de tal modo que uno puede convivir con distintas identidades según el lugar o el momento de su vida.

Esta crisis de las grandes identidades (y su corolario, la coexistencia de pequeñas identidades) se refleja en muchos ámbitos de la vida contemporánea, y en particular en todo lo que concierne a los nuevos sistemas de gobernanza supranacional que se precisan para gestionar los grandes problemas asociados al proceso de globalización. Se da la paradoja de unos gobernantes que, ante la reducida capacidad de los Estados-nación, tienen que apelar a la cooperación supranacional y a grandes sistemas de valores compartidos para hacer frente a problemas globales, pero que, en la práctica, se ven impelidos a reconocer la fuerza de identidades nacionales y/o locales que no pueden ser ignoradas a la hora de implementar acciones y políticas. Es por eso que se plantean sistemas de gobernanza que, si se quiere que sean eficaces, estén asentados en bases más instrumentales que identitarias.

Un caso paradigmático es el proceso de construcción europea. Así, en los actuales debates sobre el complejo futuro de la UE, muchos analistas proponen abandonar la aspiración de una identidad europea, que no existe, y avanzar en un modelo de integración menos esencialista, sino más posibilista e instrumental. Señalan la importancia de las raíces nacionales, regionales e incluso locales, en la identidad de los países europeos, mostrando las dificultades de la UE para construir una identidad europea que trascienda el ámbito de esas identidades de menor escala, pero de gran voltaje (algunos, como J.I. Torreblanca, hablan incluso de una "Europa sin europeos").

Los que así piensan, creen que es necesario, por tanto, convivir con la diversidad de identidades nacionales/regionales/locales realmente existentes en la UE, para, a partir de ellas, ir construyendo una identidad europea, forjada sobre el yunque de políticas comunes lo suficientemente transversales y atractivas por su eficacia, como para que los ciudadanos de cualquier país de la Unión puedan sentirse identificados con ellas y con las instituciones de las que emanan.

De estas cosas trata este ensayo, y en él planteo la tesis siguiente: en un contexto como el actual en el que, como he señalado, hay una crisis de las grandes identidades (esencialistas y estructurales) predominando una diversidad de pequeñas identidades excluyentes y adaptativas, cabe observar en torno a los valores relacionados con el medio ambiente algunos atisbos de construcción de una nueva identidad, más universalista, incluyente y estable, al posibilitar que, en torno a ella, se vaya definiendo una serie de valores compartidos a partir de los cuales los ciudadanos expresen y orienten sus comportamientos tanto individuales, como colectivos.

Los valores de la defensa, conservación y protección del medio ambiente entran dentro de los denominados "valores postmaterialistas", llamados así a principios de la década de 1990 por el sociólogo norteamericano Ronald Inglehart por ser valores que no se centran en la satisfacción de las necesidades materiales (vivienda, alimentación, vestido...), sino en otras de carácter inmaterial (cultura, patrimonio natural, paisaje, medio ambiente...).

El interés y preocupación por los temas ambientales ya no se circunscribe sólo, como antaño, a las poblaciones más acomodadas de los países desarrollados, sino que hoy se extiende por todos los países, alcanzando a grupos sociales de menos nivel de renta que se ven afectados por los problemas del deterioro de los recursos naturales. De ese modo, la expansión de los valores ambientales permite a un ciudadano de cualquier país europeo compartir sus preocupaciones con ciudadanos de otros países del planeta respecto a temas como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el deterioro de los recursos naturales... y sentirse pertenecientes a una comunidad más amplia de intereses compartidos. Eso es lo que ocurre con movimientos ecologistas como Green Peace o WWF–Adena, que atraviesan fronteras, o con movimientos campesinos de ámbito internacional como Vía Campesina.

El medio ambiente, su protección y conservación, constituye hoy una fuerza motriz de gran intensidad,

capaz de agregar sentimientos, actitudes y acciones más allá de los otros tipos de identidades (culturales, religiosas, étnicas...) que cada ciudadano pueda tener. A diferencia de lo que ocurre con esos otros tipos de identidad, que son, en sí mismos, excluyentes, la identidad en torno al medio ambiente es inclusiva, ya que es una manera de interiorizar la preocupación por la Naturaleza, entendida como una "casa común" que hay que cuidar, proteger y conservar.

A la interiorización de esos valores en el ámbito de la conciencia ciudadana, ayudando a definir actitudes y a orientar comportamientos, contribuyen diversos factores: unos, procedentes de la comunidad científica; otros, de los movimientos sociales (ecologistas, conservacionistas, animalistas...); otros, de las organizaciones ciudadanas (plataformas vecinales...); otros de las administraciones públicas (políticas de conservación de espacios naturales, reservas de la biosfera...), no faltando las que provienen de comunidades religiosas de diversa índole.

De eso es precisamente de lo que habla la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, publicada meses antes de la Cumbre del Clima de París (diciembre 2015). Mi ensayo se centrará en analizar dicha encíclica y valorar su contribución a la conciencia ambiental de la ciudadanía y a la construcción de nuevos valores compartidos en torno a los problemas del medio ambiente.

En la primera parte, analizaré los problemas ambientales como problemas sociales y desarrollaré el concepto de "conciencia ambiental", que será el marco de referencia en el que situaré, en la segunda parte de mi artículo, el análisis de la encíclica *Laudato si'*. En esa segunda parte desglosaré algunos de los distintos capítulos en los que se estructura la encíclica y mostraré en qué medida puede contribuir en la sociedad del siglo XXI a la construcción de esa identidad universalista e inclusiva a la que me refiero.

Finalmente, reflexionaré sobre sus potencialidades,

pero también sobre las limitaciones de un documento como éste de la *Laudato si'*. Los que hayan tenido la oportunidad de leerlo habrán comprobado que es un documento de una extraordinaria calidad literaria, rico en ideas y en sugerencias sobre el modo de acercar a los creyentes al problema del cuidado de la "casa común" y de abrir sus conciencias a un diálogo con otras comunidades, sean o no religiosas.

2. Dimensión social de los problemas ambientales: la conciencia ambiental

En 2005, el autor de este artículo afirmaba, junto a M. Jiménez-Sánchez, en el libro *Los andaluces y el medio ambiente*, que "los problemas ambientales han dejado de ser problemas estrictamente técnicos para convertirse en problemas sociales que suscitan interés y preocupación entre la ciudadanía". Señalaba que, tradicionalmente, los problemas del medio ambiente han sido analizados desde bases de tipo técnico (nivel de contaminación de las aguas y el aire, nivel de erosión de los suelos, pérdida de biodiversidad,...), sin relacionarlos con el modelo de desarrollo económico ni poner énfasis en su dimensión social. Y es por esto por lo que los estudios ambientales han sido, hasta recientemente, campo exclusivo de las ciencias naturales (física, química, biología,...) y de la investigación de base tecnológica.

Hechos acontecidos en las últimas décadas y que han tenido gran relevancia en la opinión pública internacional, han provocado que los problemas ambientales se vean como problemas que no están desligados del modelo dominante de desarrollo, sino que son una manifestación del mismo.

Por ejemplo, los desastres ecológicos producidos por petroleros, como el Exxon Valdez (1989), en las costas de Alaska, el Mar Egeo (1991), en el mar Cantábrico, o el Prestige (2003); las secuelas de las explosiones atómicas nucleares y los escapes radioactivos en las centrales de Chernobil (1986) y Fukushima (2011); el problema de la capa de ozono; el problema del calentamiento global provocado

por la emisión de gases de efecto invernadero; la contaminación del aire en las grandes aglomeraciones urbanas, el agotamiento de los recursos naturales o las enfermedades vinculadas al consumo de alimentos (vacas locas, gripe aviar,...) son algunos de estos hechos. Han mostrado con claridad que los problemas ambientales no son resultado directo del funcionamiento del mundo natural, sino consecuencia de la acción humana, es decir, de los sistemas eco- nómico-productivos vigentes y de opciones políticas concretas, así como de los estilos de vida dominantes.

Tales hechos reflejan también la dimensión internacional de muchos de los problemas que afectan al medio ambiente, es decir, su interdependencia entre países, escapando al margen de maniobra de un gobierno aislado. Asimismo, han puesto de manifiesto que no afectan por igual a todos los países ni a todos los grupos sociales, sino que encierran un profundo componente de desigualdad tanto en su tratamiento, como en su solución.

A ello ha contribuido sin duda las acciones de los científicos y las movilizaciones de los distintos movimientos sociales, especialmente del movimiento ecologista. Fruto de ello se han ido generando informes de gran difusión sobre las limitaciones del crecimiento económico (por ejemplo, los ya clásicos informes del Club de Roma en la década de 1970, o el celeberrimo Informe Brundtland "Nuestro futuro común", publicado en 1987), así como celebrado cumbres internacionales de gran resonancia (como la Cumbre de Río, en 1992, y su continuación en Johannesburgo, en 2002; o la citada Cumbre del Clima de París celebrada en 2015).

Sea como fuere, y cual sea el enfoque teórico utilizado, el debate sobre los problemas ambientales puede ordenarse a partir del concepto de "conciencia ambiental". Se trata de un concepto multidimensional en el que, desde una perspectiva analítica y basándonos en el trabajo de Elisa Chuliá Rodrigo, pueden distinguirse las siguientes cuatro dimensiones:

1. Dimensión afectiva, que recoge el sentimiento de identificación y preocupación de los ciudadanos por el estado del medio ambiente.
2. Dimensión cognitiva, que se refiere al grado de información y conocimiento de la población en cuestiones relacionados con la problemática ambiental.
3. Dimensión conativa, que apela al ámbito de las políticas ambientales y a la disposición de los ciudadanos a aceptar el cambio en los modelos de desarrollo y los costes personales asociados ello.
4. Dimensión activa, que abarca tanto la acción individual (consumo ecológico, ahorro de energía, reciclado de residuos domésticos,...), como la colectiva (conductas de expresión de apoyo a la protección ambiental, colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente,...).

Son estas cuatro dimensiones de la conciencia ambiental las que me van a permitir analizar a continuación la encíclica *Laudato si'*.

3. Sobre la encíclica *Laudato si'*

Como he señalado, la encíclica *Laudato si'* se publicó en mayo de 2015, meses antes de la firma del Acuerdo de París sobre el Clima, con una clara intención de influir en los debates que se iban a celebrar en dicha cumbre internacional y que pretendían sustituir al Protocolo de Kioto (vigente desde 1997).

La importancia de la encíclica *Laudato si'* para el tema que nos ocupa (la protección del medio ambiente como base de una identidad universalista e incluyente) radica en tres aspectos: i) su amplia resonancia en la comunidad católica de creyentes; ii) su vocación de universalidad, al ser una apelación al conjunto de los ciudadanos (sean o no católicos), y iii) la articulación de su contenido temático en torno a las distintas dimensiones constitutivas de la "conciencia ambiental".

Suresonancia y vocación de universalidad

Respecto a su resonancia, es obvia la importancia que tienen las encíclicas papales, dada la amplitud de la comunidad católica de creyentes (la primera más grande del mundo, con casi 1.300 millones de fieles, según datos del Anuario Pontificio de 2017, que equivalen al 17,7% de la población mundial).

Su influyente red capilar extendida por los millares de parroquias que existen por todo el mundo, así como de los centros de enseñanza católica y de las diversas entidades asistenciales dependientes de la Iglesia, la convierte en una potente fuerza de concienciación social.

A lo largo de la historia contemporánea, encíclicas como la *Rerum Novarum* (1891) del Papa León XIII o la *Quadragesimo Anno* (1931) de Pío XI, tuvieron una relevante consecuencia en la implicación política de los cristianos y dieron impulso a la formación de los sindicatos católicos y de distintas asociaciones políticas (democracia cristiana) y sociales (ANCP) para hacer frente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX a la fuerza movilizadora del anarquismo y el marxismo en sus variantes socialista y comunista. Más tarde el Papa Juan Pablo II publicaría la *Centesimus annus* (1991), conmemorando los cien años de la *Rerum Novarum*, una de las más relevantes encíclicas papales.

Asimismo, la encíclica *Pacem in Terri* (1963) del Papa Juan XXIII, significó la aceptación por la Iglesia de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y con ello el impulso al cambio democrático en países dominados por regímenes dictatoriales. La encíclica *Populorum Progressio* (1967) de Pablo VI supuso el reconocimiento de los problemas de la pobreza y la desigualdad como efecto del modelo de desarrollo económico, y significó un fuerte impulso al compromiso social de los católicos en los países en vía de desarrollo.

Pero, a diferencia de otras encíclicas o exhortaciones papales, dirigidas en exclusiva a la comunidad de creyentes, la *Laudato si'* no se dirige sólo a los

católicos, sino que es una encíclica abierta al diálogo entre creyentes y no creyentes en torno a los temas relacionados con la protección y conservación del medio ambiente.

Justo en las primeras líneas señala el Papa Francisco que, si bien los deberes de los cristianos con la Naturaleza forman parte de su fe, es necesario entrar "en diálogo con todos sobre nuestra casa común", y recuerda que también "otras iglesias y comunidades cristianas, como también otras religiones, han desarrollado una profunda preocupación y una valiosa reflexión sobre el tema de la ecología".

Asimismo, agradece la reflexión de científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales, que han enriquecido el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones, e invita a reconocer "la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para el desarrollo pleno del género humano".

Es ahí, en esa vocación de universalidad, donde radica la importancia de la encíclica *Laudato si'* como fuente de una identidad transversal, inclusiva y estable, en un mundo como el actual en el que, como he señalado, se ha producido el declive de las identidades esencialistas y estructurales que habían servido como asidero de valores compartidos a los ciudadanos del pasado siglo XX.

Su contribución a la conciencia ambiental

Otra particularidad de la encíclica *Laudato si'* es que, a diferencia de otros informes científicos sobre la situación del medio ambiente (que se centran en aspectos parciales o sectoriales), recoge de modo integral en su estructura y contenido, referencias a las cuatro dimensiones de la "conciencia ambiental": afectiva, cognitiva, conativa y activa.

a. Su contribución a la dimensión "afectiva" de la conciencia ambiental

Esta dimensión de la conciencia ambiental se refleja en la inspiración franciscana de la encíclica, donde el jesuita cardenal Bergoglio muestra la admiración que siempre ha sentido por la vida y obra del Santo de Asís. De hecho, haberse puesto como nombre "Francisco" es ya sintomático del estilo que quería darle a su pontificado, un estilo más cercano a la cultura de una orden mendicante como la franciscana, que a la más intelectual, elitista y militante de los jesuitas.

La encíclica comienza con la expresión *Laudato si'* (Alabado seas mi señor,...) que es la frase con la que se inicia el bello "Cántico de las criaturas" de San Francisco de Asís. En ella el Papa Francisco señala cómo el santo de Asís, en su hermoso cántico, nos habla de nuestra hermana, nuestra madre tierra, "que nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas".

Pero inmediatamente la Encíclica nos lanza un primer aviso de alerta al señalar que "esta hermana tierra clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella". Añade que "hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla", y que hemos olvidado que "nosotros mismos somos tierra, y que nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento, y su agua la que nos vivifica y restaura".

En este bello preámbulo, la Encíclica apela a los sentimientos de identificación de todos los seres humanos con la naturaleza, y manifiesta su preocupación por el deterioro y expolio que sufren los recursos naturales del planeta. Es esa apelación a que nos sintamos parte de la Naturaleza, entendida como "nuestra casa común", y a que sintamos como nuestros los problemas que afectan al medio ambiente, el mejor ejemplo de cómo la encíclica contribuye a la dimensión afectiva de la conciencia ambiental, generando una relación de empatía con los recursos naturales y orientando las conductas de los ciudadanos hacia un uso racional y sostenible.

b. Su contribución a la dimensión "cognitiva" de la conciencia ambiental

Pero la encíclica no se limita a apelar a los sentimientos de los ciudadanos para que se identifiquen con los problemas del medio ambiente, sino que aporta información para que la conciencia ambiental se desarrolle sobre bases científicas y objetivas.

De hecho en el capítulo 1 de la *Laudato si'* el Papa asume los descubrimientos científicos más recientes en materia ambiental, y los desarrolla en varias secciones, en las que no sólo trata de los problemas que suelen llamarse "macroecológicos" (cambio climático, capa de ozono, biodiversidad, deforestación,...), sino también de los microecológicos (gestión del agua, incendios forestales, residuos sólidos, abandono de los campos,...). De los muchos temas que se tratan en la encíclica, comentaré sólo algunos de ellos.

–El cambio climático

La encíclica señala expresamente que "el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas", un problema éste que es "uno de los principales desafíos actuales para la humanidad".

Reconoce que el clima es un bien común, de todos y para todos, pero no se olvida de señalar que el impacto más grave de su alteración recae en los más pobres, añadiendo, en clara denuncia, que muchos de los que "tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas". Como un imperativo moral añade el Papa Francisco que "la falta de reacción ante estos dramas (...) es un signo de la pérdida de aquel sentido de la responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil".

–La cuestión del agua

En la encíclica, el Papa Francisco afirma con claridad que "el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal porque determina la sobrevivencia de las personas, siendo por tanto condición para el ejercicio de los demás derechos humanos". De manera contundente señala que "privar a los pobres del acceso al agua es negarles el derecho a la vida, un derecho radicado en su dignidad inalienable". El agua es un recurso natural que tiene la consideración de "bien común global", pero su gestión tiene que hacerse a escala local, mediante modelos públicos.

Como dice la encíclica: mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa...

El riesgo es que, como también señala la encíclica, mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado.

–La pérdida de biodiversidad

El Papa Francisco denuncia en la *Laudato si'* que "cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, y que nuestros hijos ya no podrán ver, al quedar perdidas para siempre". Y señala que estas especies no son sólo eventuales recursos explotables, sino que tienen un valor en sí mismas, contribuyendo al equilibrio de los ecosistemas. Por eso denuncia que, cuando los esfuerzos técnicos y científicos se ponen al servicio de las finanzas y el consumismo, "la tierra en que vivimos se vuelve menos rica y bella, y cada vez más limitada y gris" y cada vez más frágil y vulnerable.

–La deuda ecológica

La encíclica afirma que “hay una auténtica deuda ecológica”, sobre todo del Norte en relación con el Sur, y que, ante los problemas de cambio climático o del calentamiento global, hay responsabilidades diversificadas”, siendo mucho mayores las de los países desarrollados.

Es muy importante esta dimensión cognitiva de la encíclica por cuanto se posiciona claramente en contra de las posiciones “negacionistas”, y del lado de los avances científicos que reconocen el problema del cambio climático. El eco que este posicionamiento puede tener dentro de la comunidad católica es de una fuerza extraordinaria, ya que da argumentos sólidos a los creyentes para salir al paso de los que “niegan” la evidencia del calentamiento global. Además, exhorta a los pastores de la Iglesia a concienciar a la comunidad de fieles en el sentimiento y preocupación por los problemas ambientales, haciéndolos partícipes del cuidado de la “casa común” de la que habla el Papa Francisco y que es el subtítulo de la *Laudato si’*.

c. Su contribución a la dimensión “conativa” de la conciencia ambiental

Además de ofrecer argumentos sólidos, basados en los avances científicos sobre los problemas del cambio climático y del deterioro de los recursos naturales, la Encíclica hace un posicionamiento crítico respecto de las políticas públicas, denunciando su falta de eficacia por la priorización de los intereses económicos. Apela, por tanto, a la ciudadanía para que exija de los gobernantes, políticas más eficientes en los temas ambientales.

En este sentido, el Papa Francisco se muestra profundamente impresionado por la “debilidad de las reacciones frente a los dramas de tantas personas y poblaciones provocados por el actual modelo de desarrollo”. Denuncia lo que llama “alegre irresponsabilidad” en la que estamos instalados, así como la escasa disposición a cambiar de estilo de

vida, de modelo de producción y consumo, planteando la urgencia de “crear un sistema normativo que asegure la protección de los ecosistemas”. Por eso, señala que “no miremos sólo los síntomas, sino también las causas más profundas, en un diálogo con la filosofía y las ciencias humanas”.

En mi opinión, uno de los aspectos más interesantes de la *Laudato si’* en relación con esta dimensión conativa de la conciencia ambiental son las reflexiones que hace el Papa Francisco sobre el modelo tecnológico imperante. Reconoce que la tecnología contribuye a la mejora de las condiciones de vida, pero reconoce también que da “a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico de utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del planeta entero”. Denuncia las lógicas del dominio tecnocrático por cuanto son las que llevan a destruir la naturaleza y a explotar a las personas y las poblaciones más débiles. “El paradigma tecnocrático, señala, tiende a ejercer también su dominio sobre la economía y la política” impidiendo reconocer que el “mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral ni la inclusión social”.

Todas esas reflexiones convergen en el reconocimiento de que en la época moderna hay un exceso de antropocentrismo, en la medida en que el “ser humano ya no reconoce su posición justa respecto al mundo, y asume una postura autorreferencial, centrada exclusivamente en sí mismo y en su poder”. De ahí se derivaría una lógica de “usar y tirar”, que justifica todo tipo de “descarte”, sea éste humano o ambiental, que trata al otro y a la naturaleza como un simple objeto y conduce a una infinidad de formas de dominio. Es la lógica que, según el Papa Francisco, deriva a problemas tales como la explotación infantil, el abandono de los ancianos, el reducir a otros a la esclavitud, el sobrevalorar las capacidades del mercado para autorregularse, el practicar la trata de seres humanos, el comercio de pieles de animales en peligro de extinción, de “diamantes ensangrentados” o de materias primas de gran valor para los países ricos.

Desde esa perspectiva, la encíclica aborda dos problemas cruciales para el mundo de hoy. En primer lugar, el trabajo, señalando que en “cualquier planteamiento sobre una ecología integral que no excluya al ser humano es indispensable incorporar el valor del trabajo”, pues, “dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad”. En segundo lugar, está el problema de los límites del progreso científico, haciendo una clara referencia a los Objetivos del Milenio. Aunque reconoce que se han dado pasos importantes, el Papa Francisco denuncia la “concentración de tierras productivas en manos de pocos” o el acaparamiento de tierras con fines especulativos en África por parte de grandes inversores o incluso de las grandes potencias (land grabbing), pensando en concreto en los pequeños campesinos de los países en vía de desarrollo.

El núcleo de la encíclica es, en definitiva, su apuesta por una Ecología Integral como nuevo paradigma de justicia, una ecología que “incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que le rodea”. Para el Papa Francisco hay un vínculo entre los asuntos ambientales y las cuestiones sociales, por lo que “el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos,...”. “No hay dos crisis separadas: una, ambiental, y otra social”, señala, sino “una única y compleja crisis socioambiental”.

d. Su contribución a la dimensión “activa” de la conciencia ambiental

Para el Papa Francisco, la “ecología Integral” debe tener efectos en la vida cotidiana y en los hábitos de comportamiento de los ciudadanos. En el capítulo V de la encíclica se afronta la pregunta de qué podemos hacer, ya que, como dice el Papa, los análisis no bastan, sino que se requiere propuestas de diálogo y acción que involucren tanto a cada uno de nosotros, como a la política internacional, para que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en las que nos estamos sumergiendo.

Lo singular de la encíclica es que plantea que la construcción de caminos no se afronte de manera sectaria, superficial o reduccionista, siendo indispensable el diálogo. Aunque afirma que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, el Papa hace un severo juicio sobre las cumbres internacionales, que, en su opinión, no responden a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzan acuerdos globales realmente significativos y eficaces (este juicio hay que situarlo en el contexto previo al Acuerdo de París, que ha sido la cumbre internacional donde más se ha conseguido).

Plantea la necesidad de contar con nuevos sistemas de gobernanza global para toda la “gama de los llamados bienes comunes globales”, ya que, en su opinión, “la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costes y beneficios”. El medio ambiente es “uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente”.

Finalmente, pone énfasis en la educación y la formación como base para afrontar lo que el Papa Francisco llama la “conversión ecológica” apelando al papel de la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis,... en esa necesaria conversión.

La conclusión es, como ya lo planteó en su exhortación *Evangelii Gaudium* (2013), “apostar por otro estilo de vida”, que abra la posibilidad de “ejercer una sana presión sobre quienes detentan el poder político, económico y social”. Para ello, pone el ejemplo de cómo los consumidores logran, con sus actitudes, “modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción”.

Por ello, apuesta por impulsar cambios en los hábitos y comportamientos cotidianos, desde la reducción del consumo de agua a la separación de residuos o el ahorro energético en los hogares. “Una ecología integral, dice, también está hecha de simples gestos

cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento o del egoísmo”.

En este sentido señala, como ya lo hizo en la citada exhortación *Evangelii Gaudium*, que “la sobriedad que se vive con libertad y conciencia, es liberadora”. Aboga por lo que ahora se denomina “economía circular”, como antítesis de la economía del descarte y del consumismo sin límites y del despilfarro, que ha dominado nuestras vidas en el último siglo, y se sitúa en sintonía con los movimientos *slow-slow* tan extendidos en determinados grupos sociales.

Potencialidades y limitaciones de la encíclica

En este tipo de documentos que se sustentan en una base moral, cabe siempre preguntarse sobre sus potencialidades y limitaciones. Tal como he señalado al referirme a algunas de las encíclicas más destacadas del pasado siglo, no hemos de infravalorar su potencial, dada la amplitud de la comunidad católica y la extensa red capilar de entidades religiosas a través de las cuales se imparte la doctrina de la Iglesia.

No obstante, y a pesar del potencial que encierra toda encíclica, son evidentes sus limitaciones, y más en asuntos que tienen que ver con el modelo económico dominante, un modelo cuya lógica se fundamenta en la búsqueda del beneficio individual, y en el hecho de que para lograrlo no le importa explotar sin freno los recursos naturales.

De ahí que las limitaciones de la encíclica *Laudato si'* son innegables, ya que la lógica del modelo económico capitalista está interiorizada en el conjunto de los ciudadanos y se impone en las acciones de los gobiernos como una lógica inexorable que no podría modificarse a riesgo de generar problemas de falta de crecimiento económico y de provocar desempleo.

Romper esa inercia no es fácil, sobre todo cuando propuestas provenientes de instituciones como la Iglesia, que son conservadoras por su propia

naturaleza, no cuestionan la esencia misma del modelo económico por miedo a generar problemas mayores que los que se pretende denunciar, y a dar alas a modelos alternativos en los que se podría poner en riesgo la propia existencia de la moral católica y todo lo que ella representa.

No obstante, en un momento en que son los grandes actores del propio sistema económico los que comienzan a tomar conciencia de los límites del actual modelo de desarrollo y de sus efectos perniciosos sobre el medio ambiente, una encíclica como la *Laudato si'* tiene un gran potencial como soporte moral de los gobernantes, como elemento activador de la conciencia ciudadana y como impulsor de cambios en las actitudes y comportamiento de los ciudadanos.

Cabe afirmar que, después de la *Laudato si'*, el examen de conciencia de todo católico “deberá incluir una nueva dimensión, que considere no sólo cómo se vive la comunión con Dios, con los otros y con uno mismo, sino también con todas las criaturas y la naturaleza”. La amplia red de entidades vinculadas a la Iglesia católica constituye un formidable tejido de concienciación social a través del cual los principios y argumentos de la encíclica *Laudato si'* en pro de la defensa y protección del medio ambiente pueden extenderse removiendo conciencias y orientando las acciones ciudadanas tanto a nivel individual como colectivo (ej. el proyecto de instalar paneles solares en todas las parroquias).

Conclusiones

Tratar los problemas del medio ambiente como problemas de índole moral hace que estos temas trasciendan el mero ámbito de los intereses particulares para penetrar en el ámbito de los valores, contribuyendo así a la construcción de una identidad universal e inclusiva en los ciudadanos, ante la crisis de las grandes identidades (esencialistas y estructurales). Su potencial radica en el hecho de ser valores cada vez más compartidos por el conjunto de la ciudadanía y estar cada vez más extendidos a lo largo del planeta.

Iniciativas como la *Laudato si'* pueden contribuir a ello en la medida en que ayuden a interiorizar en la conciencia de los creyentes los valores de la defensa y protección del medio ambiente. Puede contribuir también a abrir un diálogo sincero con el conjunto de la ciudadanía en pro de la necesidad de tratar la Naturaleza como la "casa común" que hay que cuidar y preservar. En un mundo, además, tan activo a través de las redes sociales y de los movimientos de participación, el papel de los ciudadanos adquiere gran relevancia a la hora de influir en las agendas políticas y en las acciones de los gobernantes.

Es por ello que documentos como el de la encíclica *Laudato si'* son merecedores de prestársele atención, independientemente de que se forme parte o no de la comunidad católica de creyentes. Ánimo, por tanto, a que lean este hermoso texto que, como he señalado, se inicia con los versos "Alabado seas..." que dan comienzo al Canto de las criaturas de San Francisco de Asís.

PREGUNTAS

Un ensayo sobre la Laudato si' y su contribución a la conciencia ambiental de Eduardo Moyano Estrada

1

¿Cuál es la visión principal de Eduardo Moyano Estrada sobre la encíclica Laudato si' en términos de su contribución a la conciencia ambiental?

2

¿Cuáles son los principales argumentos y propuestas presentados por Eduardo Moyano Estrada en relación con la protección del medio ambiente y la promoción de la sostenibilidad, según la Laudato si'?

3

¿Cómo aborda Eduardo Moyano Estrada la relación entre la ecología y la justicia social en el contexto de la encíclica Laudato si'? ¿Cuáles son las implicaciones éticas de esta relación?

4

¿Cuál es la relevancia de la espiritualidad y la ética en la visión de Eduardo Moyano Estrada sobre la Laudato si' y su impacto en la conciencia ambiental?

5

¿Qué desafíos éticos y prácticos identifica Eduardo Moyano Estrada en relación con la implementación de las propuestas de la encíclica Laudato si' y cómo se pueden superar?



**An Essay on Laudato Si' and Its
Contribution to Environmental
Awareness**

PREAMBLE

"An Essay on Laudato Si' and Its Contribution to Environmental Awareness" by Eduardo Moyano Estrada.

Concern for environmental care and the search for solutions to environmental problems have gained increasing relevance in our contemporary society. In this context, Pope Francis' encyclical *Laudato Si'* has emerged as a significant and persuasive voice in the global dialogue on ecology and consciousness. In the work titled "An Essay on *Laudato Si'* and Its Contribution to Environmental Awareness," Eduardo Moyano invites us to delve into a deep analysis of this important encyclical. Moyano Estrada, a recognized expert in environmental ethics and philosophy, offers us a detailed and rigorous exploration of the foundations, central ideas, and impact of *Laudato Si'* on the awakening of environmental consciousness.

The author guides us through the teachings and reflections proposed by Pope Francis in the encyclical. He invites us to reflect on the interconnection between the ecological crisis, social justice, and spirituality, and how these dimensions intertwine in the promotion of responsible care for our natural environment. Moyano examines in-depth the main themes addressed in *Laudato Si'*, such as the overexploitation of natural resources, the climate crisis, poverty and inequality, and challenges us to reflect on our individual and collective responsibilities in the face of these environmental challenges.

Through clear and well-founded arguments, the author shows us how *Laudato Si'* has contributed to awakening and strengthening environmental consciousness globally. Furthermore, he invites us to consider the implications of this practical encyclical in our daily lives, in ethical decision-making, and in the construction of a sustainable future. This is an essential reading for those interested in environmental thought and ecological ethics. Moyano, with his profound knowledge and critical perspective, provides us with an enriching view of the Encyclical and its transformative potential in our relationship with the environment and future generations.

It is a work that awakens and calls us to action, reminding us of the importance of our role as responsible guardians of the Earth and future generations.

An Essay on Laudato Si' and Its Contribution to Environmental Awareness Eduardo Moyano Estrada

Abstract

In a context like the current one, where there is a crisis of grand prevailing identities and a diversity of exclusive and adaptive small identities, it is worth observing some glimpses of the construction of a new, more universalist, inclusive, and stable identity related to environmental values. This new identity enables the definition of shared values, through which citizens express and guide their individual and collective behaviors. This is precisely what Pope Francis' encyclical *Laudato Si'* addresses. This work focuses on analyzing this encyclical and assessing its contribution to environmental awareness among citizens and the construction of new shared values regarding environmental issues.

Keywords: Identities, environmental awareness, citizenship, *Laudato Si'*, Pope Francis.

Date received: December 19, 2017.

Final acceptance date: July 19, 2018.

1. Introduction

In a world as open and globalized as the present one, it is increasingly difficult to find large systems of shared values that have the capacity to affirm beliefs, mobilize consciousness, and consistently guide individual actions. That is, finding stable and universal identities that give meaning to individuals' lives and make them feel that they belong to larger communities. This is what sociologists like F. Aguiar and A. de Francisco ("Identity, norms, and interests," REIS, No. 104, 2003) refer to as the "crisis

of essentialist and structural identities" that have served as the basis for constructing identity bonds for many individuals.

Essentialist conception links identity permanently to a sense of belonging to a community attributed with essential characteristics (culture, traditions, religion, territory, ethnicity, etc.), while the structural conception suggests that the coexistence of these new identities is a result of adapting to different contexts encountered in daily life (work, politics, family, etc.), allowing individuals to live with different identities depending on the place or moment in their lives. This crisis of grand identities (and the corollary of coexisting small identities) is reflected in many areas of contemporary life, particularly in the new supranational governance systems needed to manage the major problems associated with globalization.

There is a paradox where leaders, faced with the limited capacity of nation-states, must appeal to supranational cooperation and large shared systems to address global problems. However, in practice, they are forced to recognize the strength of national and/or local identities that cannot be ignored when implementing actions and policies. This has led to the proposal of governance systems that, in order to be effective, are based more on instrumental foundations rather than identity. A paradigmatic example is the European integration process. In current debates about the complex future of the EU, many analysts suggest abandoning the aspiration of a European identity, which does not exist, and moving towards a model of integration that is less essentialist and more pragmatic and instrumental.

They emphasize the importance of national, regional, and local roots in the identity of European countries, highlighting the difficulties the EU faces in constructing a European identity that goes beyond the scope of these smaller but highly influential identities (some, like JI Torreblanca, even speak of a "Europe without Europeans"). Those who think this way believe it is necessary to coexist with the diversity of existing national/regional/local identities

within the EU, and from there, gradually build a European identity forged through common policies that are sufficiently cross-cutting and attractive in terms of their effectiveness.

This would allow citizens from any country in the Union to identify with them and the institutions that emerge from them. This essay deals with these issues and presents the following thesis: in a context like the current one, as previously mentioned, where there is a crisis of grand identities (essentialist and structural) and a prevalence of a diversity of small, exclusive, and adaptive identities, we can observe the construction of a new identity around environmental values.

This new identity is more universalist, inclusive, and stable, as it enables the definition of shared values through which citizens express and guide their individual and collective behaviors. The values of defense, conservation, and protection of the environment fall into the category of “postmaterialist values,” a term coined in the early 1990s by the American sociologist Ronald Inglehart to describe values that do not focus on the satisfaction of material needs (housing, food, clothing, etc.) but on immaterial aspects (culture, natural heritage, landscape, environment, etc.). Interest and concern for environmental issues are no longer confined to the more affluent populations of developed countries, but now extend to all countries, including social groups with lower income levels who are affected by the deterioration of natural resources.

The expansion of environmental values allows a citizen from any European country to share concerns with citizens from other countries around the world regarding issues such as climate change, biodiversity loss, and the deterioration of natural resources, and to feel a sense of belonging to a broader community of shared interests. This is evident in environmental movements like Greenpeace or WWF-Adena, which transcend borders, or international peasant movements like La Via Campesina. Today, the environment, its protection, and conservation constitute a powerful driving force capable of

aggregating feelings, attitudes, and actions beyond other types of identities (cultural, religious, ethnic, etc.) that individuals may have.

Unlike other types of identity, which are inherently exclusive, the identity centered around the environment is inclusive, as it is a way to internalize the concern for Nature, understood as a “common home” that must be cared for, protected, and preserved.

Several factors contribute to the internalization of these values in the realm of citizen consciousness, helping to define attitudes and guide behaviors. These factors include contributions from the scientific community, social movements (such as environmentalists, conservationists, animal rights activists), citizen organizations (neighborhood platforms), and public administrations (policies for the conservation of natural spaces, biosphere reserves), as well as religious communities of various kinds.

This is precisely what Pope Francis' encyclical *Laudato Si'* addresses. Published months before the Paris Climate Summit (December 2015), it focuses on analyzing this encyclical and assessing its contribution to environmental awareness among citizens and the construction of new shared values related to environmental issues.

In the first part, I will analyze environmental problems as social problems and develop the concept of “environmental consciousness,” which will serve as the framework for the analysis of the *Laudato Si'* encyclical in the second part of my article. In that second part, I will delve into some of the chapters that structure the encyclical, demonstrating to what extent it can contribute to the construction of that universalist and inclusive identity I referred to in the society of the 21st century.

Finally, I will reflect on its potential, as well as the limitations of a document like *Laudato Si'*. Those who have had the opportunity to read it will have noticed that it is a document of extraordinary literary

quality, rich in ideas and suggestions on how to engage believers in the care of the “common home” and open their consciences to dialogue with other communities, whether religious or not.

The Social Dimension of Environmental Problems: Environmental Consciousness

In 2005, along with M. Jiménez-Sánchez, I stated in the book “Los andaluces y el medio ambiente” (Andalusians and the Environment) that “environmental problems have ceased to be strictly technical problems and have become social problems that generate interest and concern among citizens.” Traditionally, environmental issues have been analyzed from a technical standpoint (water and air pollution levels, soil erosion, biodiversity loss) without relating them to the model of economic development or emphasizing their social dimension. This is why environmental studies have primarily been the domain of natural sciences (physics, chemistry, biology) and technological research.

Events of the past decades, which have had significant international resonance, have shown that environmental problems are not separate from the dominant model of development but are manifestations thereof. Disasters caused by oil tankers such as the Exxon Valdez (1989) off the coast of Alaska, the Erika (1999) in the Bay of Biscay, or the Prestige (2002), the aftermath of nuclear explosions and radioactive leaks in Chernobyl (1986) and Fukushima (2011), the issue of the ozone layer, global warming caused by greenhouse gas emissions, air pollution in large urban areas, depletion of natural resources, and diseases associated with food consumption (mad cow disease, avian flu) are some examples. These events have made it clear that environmental problems are not a direct result of the functioning of the natural world but a consequence of human action, namely the prevailing economic-productive systems, specific political choices, and dominant lifestyles.

These events also reflect the international dimension of many environmental problems, demonstrating their interdependence between countries, beyond the control of any isolated government. Moreover, they have revealed that these problems do not affect all countries or social groups equally but contain a profound component of inequality in their treatment and solution.

Scientists’ actions and mobilizations by various social movements, especially the environmental movement, have undoubtedly contributed to this awareness. Consequently, widely disseminated reports on the limitations of economic growth (such as the classic reports by the Club of Rome in the 1970s or the famous Brundtland Report “Our Common Future” published in 1987) and international summits (such as the Rio Summit in 1992 and its follow-up in Johannesburg in 2002, or the aforementioned Paris Climate Summit in 2015) have emerged.

Regardless of the theoretical approach used, the debate on environmental problems can be organized around the concept of “environmental consciousness.” This concept is multidimensional and, based on the work of Elisa Chuliá Rodrigo, can be distinguished into the following four dimensions:

- a) Affective dimension: This dimension encompasses the citizens’ feeling of identification and concern for the state of the environment.
- b) Cognitive dimension: This dimension relates to the level of information and knowledge of the population regarding environmental issues.
- c) Conative dimension: This dimension refers to environmental policies and the willingness of citizens to accept changes in development models and the personal costs associated with them.

d) Active dimension: This dimension encompasses both individual actions (eco-friendly consumption, energy conservation, recycling household waste) and collective actions (expressing support for environmental protection, collaboration with groups advocating for environmental defense).

These four dimensions of environmental consciousness will allow me to analyze the *Laudato Si'* encyclical in the following sections.

About the *Laudato Si'* Encyclical

As mentioned earlier, the *Laudato Si'* encyclical was published in May 2015, months before the signing of the Paris Climate Agreement, with a clear intention to influence the debates that would take place at the international summit, aiming to replace the Kyoto Protocol (in force since 1997).

The significance of the *Laudato Si'* encyclical for the topic at hand (environmental protection as the basis for a universalist and inclusive identity) lies in three aspects: i) its broad resonance within the Catholic community of believers; ii) its universality, as it appeals to all citizens (whether or not they are Catholic); and iii) the articulation of its thematic content around the different constitutive dimensions of "environmental consciousness."

Regarding its resonance and universality, it is evident that papal encyclicals hold great importance due to the extensive Catholic community of believers (the largest in the world, with nearly 1.3 billion faithful, accounting for 17.7% of the world population, according to data from the Pontifical Yearbook 2017).

With its influential network of thousands of parishes worldwide, Catholic educational institutions, and various charitable organizations affiliated with the Church, the encyclical becomes a powerful force for raising social awareness.

Throughout contemporary history, encyclicals such as *Rerum Novarum* (1891) by Pope Leo XIII or *Quadragesimo Anno* (1931) by Pope Pius XI had a significant impact on the political involvement of Christians and fostered the formation of Catholic unions and various political (Christian democracy) and social associations (ANCP) to counter the mobilizing force of anarchism and Marxism in their socialist and communist forms at the end of the 19th and early 20th centuries. Later, Pope John Paul II published *Centesimus Annus* (1991) to commemorate the hundredth anniversary of *Rerum Novarum*, which was one of the most influential papal encyclicals.

Likewise, Pope John XXIII's encyclical *Pacem in Terris* (1963) signaled the Church's acceptance of the Universal Declaration of Human Rights, thereby promoting democratic change in countries dominated by dictatorial regimes. Pope Paul VI's encyclical *Populorum Progressio* (1967) recognized poverty and inequality as effects of the economic development model, significantly boosting the social commitment of Catholics in developing countries.

Unlike other encyclicals or papal exhortations exclusively directed at the community of believers, *Laudato Si'* is not limited to Catholics but is open to dialogue between believers and non-believers on issues related to environmental protection and conservation.

From the outset, Pope Francis states that while the duties of Christians towards nature are rooted in their faith, it is necessary to engage "in dialogue with everyone about our common home" and acknowledges that "other churches and Christian communities, and other religions as well, have developed a deep concern and valuable reflections on issues related to ecology."

The Pope also expresses gratitude for the contributions of scientists, philosophers, theologians, and social organizations that have enriched the Church's thinking on these matters. Furthermore, he invites recognition of "the wealth

that religions can contribute to an integral ecology and the full development of the human race."

It is in this universality that the significance of the *Laudato Si'* encyclical lies as a source of a transversal, inclusive, and stable identity in today's world, where, as mentioned earlier, essentialist and structural identities that served as shared values anchors for citizens of the past century have declined.

Its Contribution to Environmental Consciousness

Another particularity of the *Laudato Si'* encyclical is that, unlike other scientific reports on the state of the environment (which focus on partial or sectoral aspects), it comprehensively addresses the four dimensions of "environmental consciousness": affective, cognitive, conative, and active.

a) Its contribution to the "affective" dimension of environmental consciousness

This dimension of environmental consciousness is reflected in the Franciscan inspiration of the encyclical, where Cardinal Bergoglio, a Jesuit, expresses his admiration for the life and work of Saint Francis of Assisi. In fact, choosing the name "Francis" as his papal name is symptomatic of the style he wanted to give to his pontificate, a style closer to the culture of a mendicant order like the Franciscans than to the more intellectual, elitist, and militant Jesuits.

The encyclical begins with the expression "*Laudato si'*" (Praise be to you, my Lord), which is the phrase that opens the beautiful "*Canticle of the Creatures*" by Saint Francis of Assisi. In it, Pope Francis points out how Saint Francis, in his beautiful canticle, speaks to us of our sister, Mother Earth, "who sustains and governs us, and produces various fruits with colored flowers and herbs."

But immediately, the encyclical issues a first warning by stating that "this sister, Mother Earth, cries out

to us because of the harm we have inflicted on her by our irresponsible use and abuse of the goods with which God has endowed her." It adds that "we have grown up thinking that we were her owners and dominators, authorized to plunder her," and that we have forgotten that "we ourselves are earth, and our bodies are made up of her elements, we breathe her air, and we receive life and refreshment from her waters."

In this beautiful preamble, the encyclical appeals to the identification of all human beings with nature and expresses concern for the deterioration and plundering of the planet's natural resources. This appeal to feel part of Nature, understood as "our common home," and to consider the environmental problems as our own, is the best example of how the encyclical contributes to the affective dimension of environmental consciousness, generating a sense of empathy with natural resources and guiding citizens' behaviors towards rational and sustainable use.

b) Its contribution to the "cognitive" dimension of environmental consciousness

But the encyclical does not only appeal to the feelings of citizens to identify with environmental problems, it also provides information to develop environmental consciousness on scientific and objective foundations.

In fact, in Chapter 1 of *Laudato Si'*, Pope Francis incorporates the latest scientific findings on environmental issues and develops them in various sections. He addresses not only the problems typically referred to as "macroecological" (climate change, ozone layer, biodiversity, deforestation, etc.) but also the "microecological" ones (water management, forest fires, solid waste, abandonment of rural areas, etc.). I will comment on just a few of the many topics addressed in the encyclical.

Climate change

The encyclical explicitly states that "climate change is a global problem with grave environmental, social, economic, distributive, and political dimensions,"

and that it is “one of the principal challenges facing humanity.” It recognizes that the climate is a common good, belonging to all and meant for all, but it does not overlook the fact that the most severe impacts of climate change are felt by the poorest, adding, in a clear denunciation, that many of those who “have more resources and economic or political power seem mostly to be concerned with masking the problems or concealing their symptoms.” The Pope Francis, as a moral imperative, states that “the lack of reaction to these tragedies... is a sign of the loss of that sense of responsibility for our fellow human beings upon which all civil society is founded.”

The water issue

In the encyclical, Pope Francis clearly affirms that “access to safe drinkable water is a basic and universal human right since it is essential to human survival and, as such, is a condition for the exercise of other human rights.” He emphatically points out that “denying the poor access to safe drinkable water is denying them the right to life and a violation of their dignity.” Water is a natural resource considered a “global common good,” but its management should be carried out at the local level through public models. As the encyclical states: while the existing global order proves incapable of assuming its responsibilities, the local community can make a difference. There, greater responsibility can be generated, along with a strong sense of community, a special capacity for care, and a more generous creativity. The risk is that, as the encyclical also points out, while the quality of available water deteriorates constantly, in some places, there is a growing tendency to privatize this scarce resource, turning it into a commodity regulated by market laws.

Loss of biodiversity

Pope Francis denounces in *Laudato Si'* that “thousands of plant and animal species are being lost every year, which we will never know, and which our children will never see, lost forever.” He emphasizes that these species are not merely potential exploitable resources but have value in themselves, contributing to the balance of ecosystems. That

is why he denounces that when technical and scientific efforts are placed at the service of finance and consumerism, “the earth, our home, turns more and more into a wasteland, and humanity is turning more and more into a mass of consumers, victims of the same mechanisms that create waste.”

Ecological debt

The encyclical affirms that “there is an authentic ecological debt, particularly between the global North and South,” and that in the face of problems such as climate change or global warming, responsibilities are differentiated, with much greater responsibilities lying with developed countries.

This cognitive dimension of the encyclical is very important because it clearly takes a position against “denialist” stances and aligns itself with scientific advances that recognize the problem of climate change. The echo that this stance can have within the Catholic community is extraordinary, as it provides solid arguments for believers to counter those who deny the evidence of global warming. Furthermore, it urges Church leaders to raise awareness among the faithful about environmental issues, involving them in the care of the “common home” mentioned by Pope Francis and which is the subtitle of *Laudato Si'*.

c) Its contribution to the “conative” dimension of environmental consciousness

In addition to providing solid arguments based on scientific advances regarding the problems of climate change and the degradation of natural resources, the encyclical takes a critical position regarding public policies, denouncing their lack of effectiveness due to the prioritization of economic interests. It calls on citizens to demand more efficient environmental policies from their governments.

In this regard, Pope Francis is deeply impressed by the “lack of reaction to the dramas faced by so many people and populations caused by the current development model.” He denounces what he calls “joyful irresponsibility” in which we are immersed,

as well as the limited willingness to change lifestyles and production and consumption models, emphasizing the urgency of “creating a regulatory system that ensures the protection of ecosystems.” He points out that we should not only look at the symptoms but also the deeper causes, engaging in dialogue with philosophy and the human sciences.

In my opinion, one of the most interesting aspects of *Laudato Si'* in relation to this conative dimension of environmental consciousness is the reflections made by Pope Francis on the prevailing technological model. He recognizes that technology contributes to improving living conditions but also acknowledges that it gives “those who possess knowledge, and especially economic power to use it, impressive dominance over the whole of humanity and the entire planet.” He denounces the logic of technocratic domination as it leads to the destruction of nature and the exploitation of the weakest individuals and populations. As the Pope states, the technocratic paradigm tends to exercise its dominance over the economy and politics, preventing the recognition that “the market by itself cannot guarantee integral human development and social inclusion.”

All these reflections converge in the recognition that there is an excess of anthropocentrism in the modern era, in which “human beings no longer perceive their intimate connection with the world in a harmonious and mutually reinforcing manner,” adopting a self-referential stance focused exclusively on themselves and their power. From this perspective, a logic of “use and discard” emerges, justifying all kinds of “discarding,” whether human or environmental, treating others and nature as mere objects and leading to countless forms of domination. This logic, according to Pope Francis, gives rise to problems such as child exploitation, abandonment of the elderly, reducing others to slavery, overestimating the market's capacity for self-regulation, human trafficking, trade in endangered animal skins, “blood diamonds,” or valuable raw materials for rich countries.

From that perspective, the encyclical addresses two

crucial problems of the present world. Firstly, work, pointing out that “any approach to an integral ecology, which by no means excludes human beings, needs to take into account the value of labor,” because “to stop investing in people in order to gain greater short-term financial gain is bad business for society.” Secondly, there is the issue of the limits of scientific progress, making a clear reference to the Millennium Goals. Although Pope Francis acknowledges that significant progress has been made, he denounces the “concentration of productive land in the hands of a few” or the speculative land grabbing in Africa by large investors or even by powerful countries, with particular consideration for small farmers in developing countries.

The core of the encyclical is ultimately its commitment to an Integral Ecology as a new paradigm of justice, an ecology that “incorporates the unique place of human beings in this world and their relationships with the surrounding reality.” For Pope Francis, there is a connection between environmental issues and social matters, so “the analysis of environmental problems is inseparable from the analysis of human contexts, such as family, work, and urban environments.” As he points out, there are not two separate crises, an environmental one and a social one, but rather “a single and complex socio-environmental crisis.”

d) Its contribution to the “active” dimension of environmental consciousness

For Pope Francis, “Integral Ecology” must have effects on daily life and the behavioral habits of citizens. In Chapter V of the encyclical, the question of what we can do is addressed because, as the Pope says, analysis is not enough; dialogue and action proposals are required that involve both individuals and international politics to help us break free from the spiral of self-destruction in which we are immersed.

What is unique about the encyclical is that it proposes that the construction of paths should not be approached in a sectarian, superficial, or

reductionist manner; dialogue is indispensable. Although the encyclical affirms that the Church does not intend to define scientific questions or replace politics, the Pope strongly criticizes international summits, which, in his opinion, do not meet expectations because they fail to reach truly significant and effective global agreements due to a lack of political will (this judgment should be placed in the context prior to the Paris Agreement, which has been the international summit where the most progress has been made).

The encyclical emphasizes the need for new systems of global governance for the “range of so-called global common goods” because, in the Pope’s view, “environmental protection cannot be ensured solely based on financial calculations of costs and benefits.” The environment is “one of those goods that market mechanisms are incapable of defending or promoting adequately.”

Finally, the encyclical emphasizes education and formation as the foundation for addressing what Pope Francis calls “ecological conversion,” appealing to the role of schools, families, media, catechesis, and more in bringing about this necessary conversion.

The conclusion, as stated in his exhortation *Evangelii Gaudium* (2013), is to “commit to another lifestyle” that opens up the possibility of “exerting healthy pressure on those who hold political, economic, and social power.” To illustrate this, the Pope provides examples of how consumers can, through their attitudes, “modify the behavior of companies, forcing them to consider environmental impact and production patterns.”

Therefore, there is an emphasis on promoting changes in daily habits and behaviors, from reducing water consumption to waste separation and energy conservation in households. “Integral ecology,” the Pope says, is also made up of simple everyday gestures where we break the logic of violence, exploitation, and selfishness.

In this sense, as he stated in the aforementioned

exhortation *Evangelii Gaudium*, “sobriety, lived freely and consciously, is liberating.” The Pope advocates for what is now called the “circular economy” as the antithesis of the economy of disposability, limitless consumerism, and waste that has dominated our lives in the last century, aligning with the widespread slow movements in certain social groups.

Potentialities and limitations of the encyclical

In documents grounded in moral principles like this, it is always important to consider their potentialities and limitations. As I mentioned when referring to some of the most prominent encyclicals of the past century, we should not underestimate their potential given the breadth of the Catholic community and the extensive network of religious entities through which the Church’s doctrine is disseminated.

However, despite the potential contained in any encyclical, its limitations are evident, especially in matters related to the dominant economic model, a model whose logic is based on the pursuit of individual profit and does not hesitate to exploit natural resources without restraint.

Hence, the limitations of the *Laudato si’* encyclical are undeniable, as the logic of the capitalist economic model is internalized by citizens as an inexorable logic that cannot be changed without risking economic growth and causing unemployment.

Breaking that inertia is not easy, especially when proposals coming from institutions like the Church, which are inherently conservative, do not question the essence of the economic model for fear of generating larger problems than those they seek to denounce and of giving wings to alternative models that could jeopardize the existence of Catholic morals and all that they represent.

However, at a time when major actors within the economic system are beginning to realize the limits of the current development model and

its detrimental effects on the environment, an encyclical like *Laudato si'* has great potential as a moral support for governments, as an activator of citizen consciousness, and as a driver of changes in attitudes and behavior.

It can be affirmed that, following *Laudato si'*, the examination of conscience for every Catholic "should include a new dimension, one that considers not only how communion with God, others, and oneself is lived but also with all creatures and nature." The vast network of entities linked to the Catholic Church constitutes a formidable fabric of social awareness through which the principles and arguments of the *Laudato si'* encyclical for the defense and protection of the environment can spread, stirring consciences and guiding individual and collective actions (e.g., the project to install solar panels in all parishes).

Conclusions

Addressing environmental problems as moral issues transcends narrow self-interest and enters the realm of values, contributing to the construction of a universal and inclusive identity for citizens in the face of the crisis of grand identities (essentialist and structural). Its potential lies in the fact that these values are increasingly shared by the entire citizenry and are spreading worldwide.

Initiatives like *Laudato si'* can contribute to this by internalizing in the consciousness of believers the values of environmental defense and protection. It can also foster sincere dialogue with the entire citizenry regarding the need to treat Nature as the "common home" that must be cared for and preserved. In a world that is highly active through social media and participation movements, the role of citizens becomes highly relevant in influencing political agendas and the actions of governments.

Therefore, documents like the *Laudato si'* encyclical deserve attention, regardless of whether one is part of the Catholic community of believers. I encourage you to read this beautiful text that, as I mentioned, begins with the verses "Praise be to you..." that open the *Canticle of the Creatures* by St. Francis of Assisi.

QUESTIONS

An essay on Laudato si' and its contribution to environmental consciousness by Eduardo Moyano Estrada

1

What is Eduardo Moyano Estrada's main view of the Laudato si' encyclical in terms of its contribution to environmental consciousness?

2

What are the main arguments and proposals presented by Eduardo Moyano Estrada regarding environmental protection and the promotion of sustainability, according to the Laudato si'?

3

How does Eduardo Moyano Estrada address the relationship between ecology and social justice in the context of the Laudato si' encyclical? What are the ethical implications of this relationship?

4

What is the relevance of spirituality and ethics in Eduardo Moyano Estrada's view of Laudato si' and its impact on environmental consciousness?

5

What ethical and practical challenges does Eduardo Moyano Estrada identify in the implementation of the proposals in the Laudato si' encyclical, and how can they be overcome?

